

Acercamiento a las economías familiares de Pamplona en el primer tercio del siglo XX

(Approximation to the family economies of Pamplona in the first third of the 20th century)

Anaut Bravo, Sagrario
Univ. Pública de Navarra
Dpto. Geografía e Historia
Campus Arrosadía, s/n
31006 Iruñea

BIBLID [1136-6834 (1999), 28; 29-44]

Al iniciarse el siglo XX, la población de Pamplona estaba compuesta mayoritariamente por trabajadores/as sin cualificar. Ante el persistente desequilibrio entre ingresos y gastos de las economías familiares, se propusieron distintas iniciativas municipales y particulares. Como resultado de estas estrategias de supervivencia que combinaban el esfuerzo del propio hogar con prestaciones externas al mismo, se pudo alcanzar cierta estabilidad social y equilibrio socioeconómico. Evidentemente, la vulnerabilidad a la miseria no fue superada por los sectores sociales más susceptibles a la pauperización.

Palabras Clave: Pamplona. Familia. Estrategias de supervivencia. Sistema benéfico-asistencial.

XX. mendearen hasieran, langile gaitu gabeek osatzen zuten, gehienbat, Iruñeko biztanleria. Familia-ekonomieta -ko sarrera eta gastuen arteko desoreka iraunkorraren aurrean hainbat ekimen proposatu ziren, hala udalaren aldetik nola partikularrenetik. Familiaren ahaleginak eta etxetik kanpokoan batzen zituzten biziraupenezko estrategia horien ondorio gisa, nolabaiteko egonkortasun soziala eta oreka ekonomikoa lortu ahal izan ziren. Jakina, pobrezian izateko arriskurik handieneko gizarte sektoreek ez zuten garaitu ahal izan miseriak jota gertatzeko posibilitatea.

Giltz-Hitzak: Iruñea. Familia. Biziraupenezko estrategiak. Ongintza-laguntza sistema.

Au début du XXème siècle, la population de Pampelune était composée, en majorité, de travailleurs sans qualification. Pour contrer ce déséquilibre persistant entre revenus et dépenses de l'économie familiale, on proposa plusieurs initiatives municipales et privées. Le résultat de ces stratégies de survivance, qui combinaient l'effort du foyer et les prestations externes à celui-ci, fut une certaine stabilité sociale et un équilibre socio-économique relatif. Il est évident que les secteurs les plus sensibles à la paupérisation n'échappèrent pas à la misère.

Mots Clés: Pampelune. Famille. Stratégies de survivance. Système d'assistance bénéfique.

Al iniciarse el siglo XX, la población de Pamplona estaba compuesta mayoritariamente por jornaleros o trabajadores sin cualificar y por mano de obra femenina dedicada a actividades mal definidas o al servicio doméstico. La escasa modernización de la ciudad a lo largo del primer tercio del siglo XX no logró desestabilizar la tradicional evolución de los salarios y de los precios de los productos básicos, que obligaba a la incorporación al mercado laboral de todos los miembros del núcleo familiar como principal estrategia de supervivencia.

Ante la progresiva pauperización de una parte importante de la población de la capital navarra, se presentaron propuestas teóricas y realizaciones prácticas de iniciativa municipal o particular, encaminadas a mitigar parcialmente ese desequilibrio entre los ingresos y los gastos de las familias. A esas estrategias familiares y, en particular, a la ingerencia de las autoridades municipales en esta materia nos vamos a referir a continuación, como método indirecto para acercarnos al estado de las economías familiares de Pamplona a lo largo del primer tercio del siglo XX.

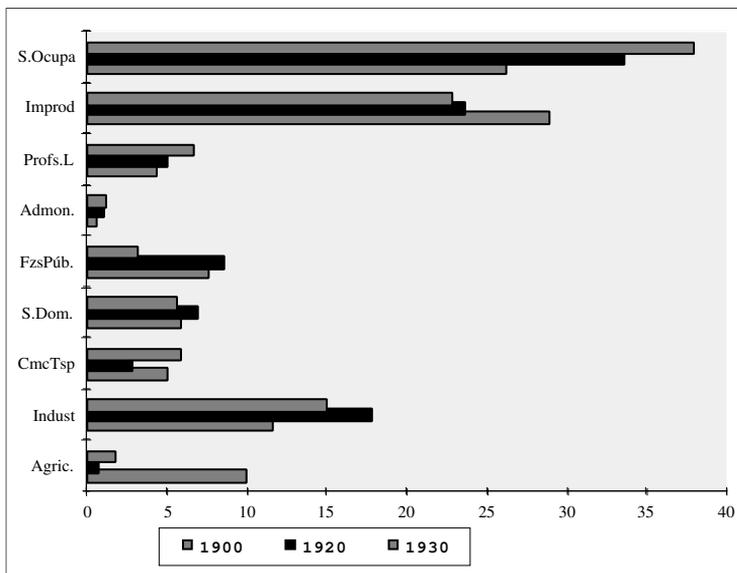
I. LAS ACTIVIDADES PROFESIONALES DE LA POBLACION DE PAMPLONA

Al igual que otras capitales de provincia como Vitoria o Salamanca, Pamplona seguía siendo, al iniciarse el siglo XX, una ciudad militar y de servicios y, por ello, poco dinámica desde el punto de vista industrial y comercial. No obstante, dentro de la economía navarra, eminentemente rural y artesanal y dirigida hacia el mercado comarcal o regional por su deficiente articulación con el mercado nacional, Pamplona era el núcleo de mayor importancia industrial, comercial y de servicios. Contaba con un sector industrial relativamente diversificado y modernizado, y era, además, el centro organizador e integrador del espacio regional. La concentración de la demanda y el privilegio de ser la capital provincial atraerán inversiones, en particular durante coyunturas alcistas como el período de 1911 a 1920, que se decantarán por la participación en los sectores más expansivos: ferrocarril, electricidad, química y construcción.

Esta primera imagen que induce a pensar en la progresiva implantación del capitalismo industrial, sin embargo, contrasta con las abundantes huertas en torno al río Arga, con las numerosas pequeñas empresas artesanales, con las deficiencias que muestran en su funcionamiento la mayoría de las empresas y con la distribución de la población por sectores económicos. En consecuencia, la vida económica de Pamplona se caracterizará por la difícil convivencia de las nuevas industrias y centros financieros de la provincia con las pequeñas empresas que luchaban por su propia supervivencia. Este dualismo modernidad-tradición tendrá su reflejo sobre la estructura profesional de la población de la ciudad y sobre la sensación de parálisis económica sobre la que tanto insistirán ciertos sectores de las fuerzas vivas de la ciudad.

La estructura profesional de la ciudad según los Censos de 1900, 1920 y 1930 (gráfico 1), muestra un panorama general en el que destaca el predominio creciente de los grupos "improductivo" y "sin ocupación" y, a larga distancia, el de la industria, las profesiones liberales y el comercio-transporte. Paralelamente, se produce la importante pérdida de importancia de la agricultura y las fuerzas públicas. Con estos datos generales se puede pensar que en Pamplona escaseaba el trabajo en todos los sectores y que la población femenina, principal componente del grupo "sin ocupación", quedaba al margen del mercado laboral. Si bien es cierto que los trabajos no abundaban en nuestra ciudad, también lo es que la población censada no creció de forma significativa hasta el decenio 1920-1930 (10.000 habitantes) y que hubo comentarios reiterados sobre los perjuicios que acarrearía para la familia el

Gráfico 1: Estructura profesional de la población de Pamplona (% sobre el total)¹



FUENTE: Elaboración propia a partir de los Censos de 1900, 1920 y 1930².

trabajo de las madres³. Es, por ello, fundamental tener en consideración los problemas que acarrear los registros censales. Parece comprobada la preferencia de los trabajadores de los talleres y de ciertas industrias a declararse antes labradores que obreros de dichos sectores a comienzos de siglo, el encubrimiento de actividades remuneradas como el nodrizarje o la lavandería y la infravaloración del servicio doméstico por parte de las mujeres, sobre todo casadas, que pasarían así a engrosar el ya abultado grupo de “miembros de la familia sin ocupación”.

A pesar de lo expuesto, la estructura profesional de la población de Pamplona, según los Censos, es un claro ejemplo de las transformaciones sociales y económicas que se esta-

1. S.Ocupa: “sin ocupación” y “miembros de la familia sin ocupación”; Improd o improductivos: estudiantes, niños, asilados, enfermos, mendigos, vagabundos, retirados, pensionistas, etc.; Profs.L: profesiones liberales; FzsPúb: fuerzas públicas; S.Dom: servicio doméstico; CmcTsp: comercio y transportes.

2. Al cotejar la información recogida en los tres Censos analizados, es posible introducir serias reservas sobre los datos proporcionados por el Censo de 1920 en los siguientes grupos: agricultura, industria, comercio y fuerzas públicas. Parece darse una sobrevaloración de la industria en detrimento de la agricultura (sólo se registra a los “patronos”) y el comercio. Tampoco parece tener mucho sentido el que el contingente militar acuartelado en Pamplona vaya descendiendo desde finales del siglo XIX y, por contra, en este censo se produzca un aumento del mismo o de las fuerzas públicas no militares. Si bien es cierto que las actividades industriales aumentaron en la segunda década del siglo, realmente es en los años veinte y primeros treinta del siglo XX y, sobre todo, por el impulso de las obras del segundo ensache, cuando dicho despunte se hace más patente.

3. Ejemplos hemos hallado en algunos artículos sueltos del *Diario de Navarra* (1903, 1906 y 1911), en LAZCANO, A., *Higiene y salubridad en Pamplona*, 1903; MONZON, C., *La mortalidad infantil en Pamplona*, 1903; NUÑEZ DE CEPEDA, M., *La Beneficencia en Navarra a través de los siglos*, 1940.

ban viviendo a lo largo del primer tercio del siglo XX en esta ciudad, que tan lentamente va viendo como se modifica también su fisonomía.

La clasificación por sexos de esta estructura profesional de la población ejemplifica mucho mejor las desigualdades socio-económicas de la sociedad de Pamplona y el predominio de la población en edad activa de los 11 a los 35 años. Tratándose de una capital de provincia que va perdiendo su papel de núcleo estratégico-militar en favor de su rango de capitalidad, en donde los servicios y la industria irán en aumento, las ofertas de trabajo van a quedar mediatizadas por el factor "sexo". Entre las mujeres, aproximadamente el 50% en 1900 se definían como "miembros de la familia sin ocupación", y el resto se repartía entre población femenina no activa -niñas y estudiantes, etc.- con un 27,3%, la dedicación al servicio doméstico con un 10,5% y una gran variedad de industrias ligeras. En el censo de 1930 la situación ha variado todavía poco, pero la mayor desagregación de actividades económicas en dicha fuente permite afirmar que la mujer va aumentando su participación en más facetas de la vida económica -profesiones liberales, industria química y metalúrgica, transporte o construcción-, a la par que su presencia en el mercado laboral más o menos regularizado tendió a descender. En términos cuantitativos, el 60,3% del total de las mujeres censadas en 1930 estarán clasificada como "miembros de la familia sin ocupación", el 19,1% no efectúan actividad alguna por la edad -escolares e improductivos, etc.-, el 9,87% se dedica al servicio doméstico y el 3,7% al sector textil -confección, industrias textiles y cueros y pieles-. De esta forma, las cifras oficiales muestran la propensión a la masculinización del mercado de trabajo⁴ y a la consolidación de la economía sumergida para la población femenina.

La población activa masculina, por su parte, se repartirá a comienzos del siglo XX de la siguiente manera: el 18,52% en la agricultura, ganadería y pesca, el 17,2% en diversas industrias, el 15,33% en las fuerzas públicas y el 33% entre estudiantes, niños, mendigos y "sin ocupación temporalmente". La diversificación de las actividades industriales y de servicios a lo largo del primer tercio del siglo XX romperá esta cierta concentración en sectores y actividades económicas tradicionales. El nuevo reparto registrado en el Censo de 1930 confirmará la apuntada lenta modernización económica de Pamplona: las actividades industriales contarán con un 26,7% de la población masculina, el comercio con un 11,1% y las profesiones liberales con un 10%. No obstante, el peso de quienes podemos calificar de "inactivos" -rentistas y pensionistas, escolares, improductivos y sin ocupación- era todavía considerable al alcanzar el 38,4%. A pesar de la enorme importancia de la población masculina no activa, todavía no se alcanzan las cifras presentadas para la población femenina.

Con los sucintos datos aportados por la información censal, se puede concluir que en el apartado profesional el detrimento de la agricultura irá unido al mayor crecimiento de la industria, seguida del comercio y el transporte, siendo este desarrollo uno de los determinantes de la inmigración creciente, sobre todo, desde 1920. En segundo lugar, parece asumido por la sociedad que la principal actividad de la mujer era el cuidado de la familia en todas sus facetas y que cualquier otra actividad complementaria, sobre todo desde el momento de contraer matrimonio, no era declarable. Asimismo, frente a una vida laboral prolongada y permanente en el caso de los varones, el trabajo femenino quedará condicionado por su ciclo vital y su papel dentro de la sociedad. Por último, la población no activa en términos oficiales creció fuertemente tanto entre los hombres como entre las mujeres a lo largo del primer tercio del siglo XX, aludiendo con ello al crecimiento cuantitativo de los niños y de los grupos

4. Sobre este particular F. Mendiola (1996) profundiza en algunas de las razones que condujeron a tal modificación del reparto de funciones por sexo.

de edades superiores, a la concentración en Pamplona de los principales centros asistenciales y sanitarios de la provincia y a problemas de registro censal.

II. LAS ECONOMÍAS FAMILIARES

Hay varias maneras de acercarnos al conocimiento del nivel de vida de los diferentes grupos sociales que residen en Pamplona. Sin embargo, nos hemos decantado por intentar conocer sucintamente dos variables: el coste de la vida y los ingresos familiares⁵. Comenzando por los últimos, los ingresos familiares, habrá que partir de una premisa básica según la cual no siempre se puede identificar el salario del cabeza de familia con el ingreso familiar, por cuanto éste solía ser insuficiente para la propia supervivencia del hogar. Los complementos salariales de los hijos y la esposa, más las aportaciones en dinero o especie procedentes de la beneficencia municipal o religiosa, completaban los ingresos de muchas familias pamplonesas. No obstante, la información oficial sobre los jornales percibidos se ha centrado en los correspondientes a dichos cabezas de familia, dificultando así un conocimiento más preciso de los ingresos reales por unidad familiar.

Cuadro 1: Tipos medios de jornales en Pamplona (pts.)

Actividades	1915		1920		1931	
	Max.	Min.	Max.	Min.	Max.	Min.
Metalurgia	4,75	3,5	6,5	5		
Herrero	3,75	2,75	6	4		
Albañil	3,75	2,75	6,5	4	11,5	8
Carpintero	3,75	2,75	6,5	4	11	8,5
Cantero	4,25	3	7	4,5	12	10
Pintor	4	2,5	6	5	11,5	8
Zapatero	3,5	2,5	6	4	7	4,5
Sastre	4,25	2,75	5	3,5	6,5	3,5
Costurera/Modista	2,37	1,5	3	1,5	3,5	2
Agricultura						
Hombre	3,25	2,62	8	5	10	5,5
Mujer	1,37	1,25	4	3	3,5	1,75
Niño	0,75	0,35			3,5	1,75

FUENTE: *Anuario Estadístico* de 1915 y 1931 y Boletín Mensual de Estadística Municipal de 1920⁶ (B.M.E.M.).

A comienzos del siglo XX los salarios de los varones oscilaban entre 1,25 pts/día de los aprendices de la construcción ó 0,75 pts/día de los peones del campo "con costa" y las 2,5

5. Para E. Ballesteros (1995) el coste de la vida representa la variación conjunta de los gastos primarios de la población a partir de cuatro aspectos esenciales del consumo familiar: alimentación, vivienda, vestido y combustible; no pudiéndose, como en su caso, incluir a la segunda en los datos aportados por falta de información relativa a los precios de los alquileres y compra de viviendas.

6. De la comparación de estos salarios medios con algunos de Granada se puede concluir que el empuje económico vivido en Pamplona de la mano del segundo ensanche fue considerable con respecto a otras grandes reformas urbanísticas como la materialización de la Gran Vía de la capital andaluza. El salario medio de un albañil y un carpintero oscilaba entre las 3,5 y 2,25 pts/día en 1915 y las 9,5 y 6,5 pts/día de 1930 (M. MARTÍN RODRÍGUEZ, "Cambio económico y reforma interior urbana: la Gran Vía de Granada, 1890-1925", en *Ciudad y Territorio*, 1986, p. 31).

pts/día de los oficiales de la construcción ó las 2,25 de los trabajadores agrícolas “sin costa”. La situación muestra síntomas de mejoría a partir de 1915 como se refleja en el cuadro 1. Esta tendencia alcista no debe interpretarse como una ganancia notoria en el bienestar de los trabajadores por tres razones fundamentales. La primera, por la fuerte inestabilidad de los ingresos, asociada en determinados sectores como la agricultura y la construcción a un marcado carácter estacional; la segunda, por el mantenimiento de la misma tendencia alcista para los precios de los bienes que cubren las necesidades primarias; y, por último, por la tendencia que margina en ese mismo proceso evolutivo a la mano de obra femenina y de los más jóvenes, como se recoge para el caso de la agricultura.

Según los datos del cuadro 1 y algunas valoraciones de los coetáneos, el sector con los jornales más revalorizados fue el de la construcción, en tanto que oficios tradicionales como el de sastre o zapatero mantuvieron una progresión alcista mucho más lenta. A pesar del aparente dinamismo y modernización socioprofesional de la población de Pamplona, los jornales del cabeza de familia no lograban más que mantener a su núcleo doméstico en el límite de la subsistencia. En tales circunstancias, eran imprescindibles las aportaciones en especie y/o en dinero procedentes de las instituciones asistenciales particulares o municipales y las que pudieran obtener el resto de los miembros, de las que desgraciadamente no tenemos información directa.

Uno de los acicates para mantener este equilibrio inestable de las economías domésticas, esa difícil relación entre ingresos y gastos, era el carácter temporal de los trabajos, propiciado por la dependencia climática de ciertos sectores económicos y por la debilidad industrial y de los servicios en manos privadas de la ciudad. A la oferta de trabajo privada y pública de relativa continuidad en cuanto al número de brazos ocupados, se solían sumar “los trabajos de invierno”. Con este sistema, el Ayuntamiento confiaba dar una solución momentánea al desempleo crónico estacional. Con una duración aproximada de dos meses - enero y febrero-, se acometían trabajos de muy diversa índole y, en ocasiones, “sin ningún fin práctico”⁷. Su principal objetivo era conservar el orden y la paz social que eran trastocados por el aumento del paro y de la miseria en los momentos en los que se agudizaba el desempleo prolongado.

La política socio-económica que inspiraba estos “trabajos de invierno” no se movía dentro de parámetros economicistas como la rentabilidad, sino por la necesidad de profundizar el intervencionismo de las autoridades políticas y por la divulgación de una serie de valores de inspiración burguesa. El primero y más importante de esos valores será el aprecio por el trabajo y la laboriosidad. En numerosos artículos periodísticos hemos podido comprobar como el discurso oficial insistía en que la pobreza y la mendicidad son los estados que se alcanzan como consecuencia de la ociosidad, por lo que la vía lógica para reducir la miseria era el trabajo, voluntario o inducido⁸. Y el segundo valor, el de la convivencia urbana y el orden público, difíciles de infundir cuando el desempleo se hacía prolongado y recurrente, y las únicas opciones que le quedaban al obrero eran provocar desórdenes callejeros, reuniones poco controladas en las puertas del Ayuntamiento, o mayores aglomeraciones en torno a las cocinas económicas municipales y eclesiásticas.

7. *Diario de Navarra*, 25-3-1908.

8. Sobre este particular consultar: ANAUT BRAVO, S., “La infancia en Pamplona durante el primer tercio del siglo XX”, en *Estudios de Ciencias Sociales*, UNED, 1994.

Las soluciones estructurales planteadas contra la escasez y estacionalidad laboral solían girar en torno a la necesidad de reactivar la vida económica de la ciudad a través del inicio del segundo ensanche. En otros términos, el futuro económico y laboral de Pamplona pasaba por el desarrollo urbanístico inducido desde las autoridades municipales y provinciales. El tirón que pudiera ejercer el sector de la construcción arrastraría a otros sectores económicos y pondría fin a ciertos problemas endémicos como el hacinamiento, la carestía de los alquileres y los productos de mayor consumo, etc. Con ello, se desviaba la atención de otras cuestiones como el escaso interés de las clases medias pamplonesas por invertir en sectores industriales más modernos, las trabas institucionales a la reducción de los precios finales de venta al público de los productos de mayor consumo, o la responsabilidad de los propietarios de terrenos urbanos o susceptibles de ser urbanizables a la hora de establecer el precio del suelo dentro o en las proximidades de las murallas.

La cuestión social, por tanto, quedará sin resolver por falta de propuestas más allá de la exigencia de una mayor intervención del Ayuntamiento o de la Diputación en estas cuestiones. Con estas políticas mal articuladas, el sistema liberal en Pamplona dejaba traslucir un conjunto de intenciones que se irán reiterando con el curso del tiempo y que sintetiza P. Carasa en: evitar cualquier riesgo de conflictividad social, consolidar nuevas pautas de comportamiento laboral y asentar la imagen paternal del municipio urbano⁹.

Cuadro 2: Precios máximos y mínimos de los productos básicos en Pamplona

Producto	1900	1914		1918		1920		
		Mín	Máx	Mín	Máx	Mín	Máx	
Pan común	0,3	0,3	0,38	0,4	0,7	0,8	0,8	pts/kg
Carne vacuno	1,4	1,5	1,8	2,1	3,6	3,2	4,2	pts/kg
Carne lanar	1,1	2,2	2,2	2,8	4			pts/kg
Tocino	1,65	2,15	2,15	3	4,5	4,7	5	pts/kg
Azúcar	0,9	0,9	1,1	1,4	2	3,6	3	pts/kg
Pescado		0,8	1,6	1,4	2,5	4	6	pts/kg
Arroz	0,4	0,65	0,9	0,8	1,8	0,8	1	pts/kg
Garbanzos	0,7	0,9	2	0,8	2,25	1,3	2	pts/kg
Patatas	0,1	0,45	0,2	0,15	0,4	0,2	0,2	pts/kg
Judías	0,4	0,5	0,9	0,65	1,4	1,4	1,8	pts/kg
Vino Común	0,2	0,4	0,5	0,4	0,6	0,5	0,5	pts/litro
Aceite	1,15	1,3	1,4	1,8	2,1	1,7	2,5	pts/litro
Leche		0,25	0,4	0,4	0,6	0,5	0,5	pts/litro
Leña	3	3	4,5	4,5	6,5	5	8	100 kgs
Huevos	1	1,5	1,7	1,9	4,5	3,75	4,25	pts/docena

FUENTE: J. J. Arazuri (1970) para el año 1900. El *Anuario Estadístico* de 1918 y el B.M.E.M. de 1914 (enero) y 1920 (octubre).

En el cuadro 2 se han recogido los precios de algunos de los productos más comunes en la cesta de la compra diaria. Al margen de las diferencias de precios entre ellos y de la

9. CARASA SOTO, P., "Por una historia social de la ciudad. Urbanización, pauperismo y asistencia", en BONAMUSA, F., y SERFALLONGA, J., (edit), *La sociedad urbana*, 1994, p. 52.

lógica preferencia de los consumidores por aquellos que se ajustaban mejor a sus posibilidades económicas, causando con ello la monotonía y las deficiencias alimentarias de su dieta, se dibujan dos etapas en la evolución general de los precios. Entre 1900 y 1914 el encarecimiento de los artículos de consumo es mínimo en unos casos como el pan o las judías y muy brusco en otros como la carne lanar. Sin embargo, en conjunto y para un período de más de diez años, no es un crecimiento acusado. Mucho más fuerte es el encarecimiento experimentado entre 1914 y 1920. Sólo el arroz, las patatas y el vino común se mantuvieron casi estables, el resto sufrirá aumentos tan desmesurados en sus precios mínimos como los del pan, azúcar, pescado, judías y huevos.

Parece claro, por tanto, que el impulso económico consecuente al inicio del conflicto mundial fue un factor importantísimo del aumento del malestar social y de la imposibilidad de dar una solución a la carestía de las subsistencias. El problema alcanzó tal envergadura en toda España que se hizo público un R. D. del Ministerio de Abastecimientos el 17 de marzo de 1919, por el que se declaraba prohibido el acaparamiento de la mayoría de productos de consumo común y entre los que destacamos: trigo, cebada, arroz, lentejas, garbanzos, aceite, huevos y patatas, y por el que se establecía un precio oficial máximo de venta. A la luz de las cifras correspondientes a 1920 no se percibe que haya tenido pleno cumplimiento en Pamplona.

Los distintos esfuerzos institucionales fueron insuficientes a la hora de poner límite a la miseria, a ese punto en el que cualquier traspiés desequilibraba la balanza de la salud y la enfermedad o de la vida y la muerte. El presupuesto familiar estaba obligado a adaptarse a las circunstancias coyunturales y al oficio desempeñado. Siempre era posible reducir el consumo de carne o leña/carbón, los metros de vivienda disponibles con un subarriendo o sencillamente recurrir a los mercados ilegales que proliferaron en extramuros, al margen de toda fiscalidad y todo control higiénico, y donde la calidad y los precios eran inferiores.

Este tipo de sacrificios resultaban, en ocasiones, casi imposibles de cumplir si nos atenemos a comentarios como el que sigue:

"El consumo medio de carne en Pamplona era de 70/77,5 gr/día por habitante, en este coeficiente entra la carne de vaca representando un consumo de 30 gr/día por persona. Salta a la vista que es harto exiguo el promedio de consumo de carne" Al margen del limitado consumo, lo más importante es que "llaman á este nutritivo artículo carne de vaca como pudieran darle otro nombre, pues, á veces es de buey decrepito y aniquilado por el trabajo, con menos sustancia que los espárragos"¹⁰.

De no menos transcendencia era la escasez de espacio habitable dentro de las murallas de la ciudad que encarecía los precios de las viviendas y provocaba la convivencia de más de un núcleo familiar por estancia. Según la documentación que se ha encontrado a este respecto, la densidad de población por metro cuadrado de cada manzana de viviendas solía girar entre los 8 y 12 habitantes, aunque podían darse situaciones extremas como¹¹:

*Con 45 mts² por habitante en la manzana comprendida entre las calles Plaza Consistorial, Bajada Carnicerías y Sto. Domingo.

10. *Diario de Navarra*, 13-11-1903.

11. Archivo Municipal de Pamplona, leg. Ensanche, comienzos siglo XX.

*Con 1,9 mts² por habitante en la manzana comprendida entre las calles Calceteros, Plaza Consistorial, Mercaderes y Chapitela.

En consecuencia, en ningún caso hubo un interés real por mejorar esta relación de los ingresos familiares con los precios de las viviendas y los alimentos y, cuando parecieron hacerlo, los jornales se elevaron hasta fomentar de nuevo la inmigración. En fin, “el mal es un hecho general en España y reconoce como origen causas muy diversas; pero el hecho fatal subsiste, la vida cuesta, como se dice, un ojo de la cara y el precio de las subsistencias no guarda relación con los recursos de que disponen las clases media y proletaria”¹². Lamentablemente el problema de las subsistencias quedó sin resolver y Pamplona siguió siendo uno de los mercados españoles más caros¹³. La consecuencia directa de estas relaciones será la proliferación del pauperismo entre cada vez más sectores de la sociedad pamplonesa, con el consiguiente agravamiento de la bipolaridad socioeconómica y de la pérdida de salud.

Las soluciones teóricas a tomar contra esta penuria y pauperización de la sociedad pamplonesa, en plena expansión demográfica, fueron en aumento, no así la capacidad de respuesta del Estado y las autoridades locales y regionales que siempre aducían como razones de peso para no ponerlas en práctica problemas presupuestarios. A continuación vamos a analizar algunas formas indirectas de aumentar sus ingresos las familias o, sencillamente, de ciertos servicios puestos a disposición de los más desfavorecidos de la ciudad para que pudieran sobrevivir.

III. RESPUESTAS INSTITUCIONALES A LA DEPAUPERACION DE CIERTOS SECTORES DE LA POBLACION DE PAMPLONA

Para atajar el progresivo empeoramiento de las condiciones de vida de sectores cada vez más amplios, las propuestas presentadas se ciñeron a las prácticas tradicionales, más acordes con los valores predominantes en la época: la asistencia social dirigida por la Junta de Beneficencia y por instituciones religiosas. Sus objetivos eran satisfacer las necesidades básicas de la población marginada y, ante todo de la depauperada registrada en los padrones de pobres, y controlar a estos grupos “peligrosos” para mantener la estabilidad y el orden urbano.

Con la creación del Instituto Nacional de Previsión a comienzos del siglo XX, a la beneficencia decimonónica se le suma una corriente que concibe la previsión como el “principio de preservación contra la indigencia y de emancipación del indigente”, ahora en manos del Estado, ya que sólo él puede “realizar una labor previsora además de la puramente asistencial”¹⁴. La incapacidad de la beneficencia pública y privada para cumplir con sus fines asistenciales dice mucho sobre sus limitaciones para cumplir la previsión de la indigencia y sobre la idea asumida de que la pobreza era inevitable y hasta necesaria para la sociedad, puesto que cualquier sistema asistencial revierte en mayor medida sobre el asistido¹⁵.

12. *Diario de Navarra*, 29-3-1903.

13. *Diario de Navarra*, 28-10-1910.

14. SAGASTI LACALLE, M^a J., y SANCHEZ VICENTE, C. J., “La beneficencia particular en Navarra en el marco de los proyectos reformistas del primer tercio del siglo XX”, en *Instituto Gerónimo de Uztariz*, nº 9-10, 1994, p. 150.

15. CARASA SOTO, P., “Metodología del estudio del pauperismo en el contexto de la revolución burguesa española”, en CASTILLO, S., (coord.), *La Historia Social en España. Actualidad y perspectivas*, Edit. Siglo XXI, 1991, pp. 368-369.

Si nos atenemos a los comentarios de los contemporáneos, Navarra y en particular su capital van a contar con un sistema asistencial relativamente completo. El campo de la indigencia lo integraban ancianos, viudas, niños, transeúntes, mendigos, enfermos y desocupados, y a su auxilio irá encaminada alguna institución privada o pública de esa red asistencial. El tejido asistencial que se irá consolidando se ajustará a los problemas emanados de la propia pobreza y a los objetivos socioeconómicos marcados por los asistentes, los cuales tendrán en consideración la distinta condición de los asistidos. Este hecho provocará disfunciones y algunos inconvenientes que en ningún caso pudieron ser atajados, de tal manera que el optimismo con que se veía la red asistencial navarra en su época, diferirá de la realidad cotidiana. No obstante, parece conveniente hacer un rápido recorrido por los principales servicios asistenciales con los que contaban los indigentes de la ciudad.

Con la creciente valoración social de los niños de la mano de una fuerte corriente pro-infancia que se extenderá por toda Europa y España desde finales del siglo XIX, las autoridades políticas y médicas de Pamplona y numerosos particulares intentaron actualizar y mejorar los servicios destinados a este grupo tan vulnerable a la miseria e, indirectamente, a todo el núcleo familiar. Así, por ejemplo, la Inclusa de la ciudad tendió a multiplicar sus funciones con la incorporación y/o mejora de servicios como la Gota de leche, la casa-cuna, el asilo de párvulos, el asilo de niñas adolescentes y mujeres adultas y la casa de maternidad.

Con la tardía puesta en marcha, en junio de 1916, de la Gota de leche de Pamplona se suprimieron los llamados "socorros de lactancia" gratuitos para los niños indigentes. Esta institución de la Gota de Leche solía contar con tres servicios: consultorio, lactancia vigilada y lactancia artificial¹⁶, desde los cuales se dirigía, vigilaba y protegía científicamente la crianza del niño al menos hasta los dos años. Sus objetivos a largo plazo implicaban la defensa a ultranza de la lactancia materna y la educación de las madres en los rudimentos básicos del cuidado de los niños. Con ello, se buscaba terminar de pulir la imagen de "la buena madre y esposa", una madre cuya felicidad estaba ligada al cumplimiento de su función reproductora y educadora, y una esposa responsable de la paz, salud y moral de la familia, en definitiva, un pilar para la estabilidad social y un instrumento de las políticas demográficas.

La presencia en el mercado de la leche de más de 23.000 litros anuales repartidos por la mencionada Gota de Leche, afectó sobremanera a la lactancia mercenaria, en tanto que ayudó a difundir un sistema de lactancia artificial y un producto que reducía los importantes peligros para la salud causados por la adulteración frecuente de la leche de vaca. Quizá lo más novedoso de esta institución sea el compaginar el reparto gratuito y la venta a precios más o menos tasados de leche. Los éxitos de la Gota de leche en el campo de la mejora de la alimentación y en el incremento medio de la salud de los niños no debieron valorarse en su justa medida, ya que la justificación de su supresión en 1935 por la Diputación y el Ayuntamiento fue meramente económica.

Una función similar, al margen de la Inclusa, van a cumplir los socorros o pensiones de destete. Cuando la supervivencia de un niño menor de siete años peligraba y confluían además otras circunstancias agravantes como la viudedad de uno de los conyuges, la pobreza reconocida y ser dos o más hermanos, se procedía a la entrega de estos "socorros". Según consta, la Comisión Municipal de Higiene y Beneficencia todavía concedía en 1930 a "los vecinos pobres de esta capital por lactancia y socorros en metálico", las cantidades de "1.302,07 pts por lactancia y 14.385,5 pts por socorros" por trimestre, cantidades cubiertas de forma

16. URIBE-ETXEBERRIA FLORES, A., 1996, *Marginalidad protegida: mujeres y niños abandonados en Navarra (1890-1930)*, U.P.V., pp. 109-114.

alcuota por el Ayuntamiento y la Diputación¹⁷. De esta manera, las ayudas en metálico por lactancia no alcanzaban el diez por cierto de los socorros concedidos a las familias. En cualquier caso, este tipo de ingresos en dinero o en especie (leche), que proporcionaban los socorros por destete y la Gota de leche, tenía como principal fin el evitar el abandono de los niños a través del sostenimiento precario de la familia.

Dejando a un lado lo que pueden denominarse como ayudas y/o suplementos a la alimentación, la Inclusa de Pamplona completará la escasez de servicios de la comunidad encaminados al cuidado de los niños a través de su Casa-cuna. Como el resto de establecimientos de esta naturaleza -por ejemplo, el Asilo del Niño Jesús- tiene por objeto cuidar y mantener a los hijos de los matrimonios pobres durante el tiempo que la madre permanece fuera de su domicilio "para ganar su sustento". A los menores de dos años que allí permanecían se les proporcionaba alimentos y cuidados con la intención de suplir los cuidados de la propia madre, a la que se instará reiteradas veces a cumplir con su deber, es decir, a criar y educar ella misma a sus hijos.

Cuando el niño alcanzaba la edad escolar, su protección se dirigía a mejorar su estado de salud por la vía de una alimentación más regular o bien por una mayor atención sanitaria en momentos puntuales. Los dos servicios que van a cumplir con dichas funciones serán las cantinas escolares y las colonias de verano. En las cantinas escolares se ofrecía una comida diaria y gratuita a cambio de asistir a las actividades académicas y religiosas. Son servicios asistenciales que cuentan para su funcionamiento con las suscripciones particulares, porque "¿quién más merecedor de nuestro amor y de nuestras caricias que los niños pobres, por ser pobres y por ser niños?"¹⁸.

Como "continuación y complemento de la Cantina escolar", destacan las colonias de verano dirigidas, en este caso, a los niños/as entre los nueve y trece años con enfermedades como la anemia, el raquitismo o el escrofulismo, y pertenecientes a familias pobres. Entre sus objetivos se hallaban mejorar el estado de salud y la alimentación y educar a los pequeños en aspectos tan importantes como la limpieza de las ropas o el cuidado y aseo personal, objetivos que desde 1928 pasarán a formar parte también de los consultorios de niños. Ahora bien, detrás de esta aparente buena voluntad de médicos y de las autoridades municipales que subvencionan este tipo de prestaciones, se encuentra un paternalismo ciertamente miope al no asumir que no pueden ser, ni las colonias de verano ni las cantinas escolares, soluciones a los problemas estructurales de la mayoría de los niños y sus familias.

Como ha quedado puesto de manifiesto, las instituciones y los diferentes métodos de asistencia dirigidos a la infancia y a la primera juventud no llegarán a atender todas sus necesidades, dado su alto grado de indefensión y desvalimiento ante la sociedad y las leyes, y dada la ausencia de un plan nacional pro-infancia bien estructurado. Las prestaciones percibidas se centraban en la alimentación por lo que la familia podía aliviar una parte de su presupuesto. No obstante, estas prestaciones no eran suficientes para equilibrar mínimamente la relación entre ingresos y gastos.

La familia en su conjunto se configurará como la unidad central de acción asistencial. La familia y el domicilio se utilizarán como medios de canalización y control de otra serie de ayudas prestadas y de la acción social municipal¹⁹. Entre las ayudas públicas y particulares que

17. Archivo Municipal de Pamplona, Leg. Junta de Sanidad, 1930.

18. *Diario de Navarra*, 9-11-1910.

19. CARASA SOTO, P., "Metodología del estudio.....", pp. 378.

se percibían para completar los exiguos ingresos familiares sobresalieron las “cocinas económicas”. En 1886 el Ayuntamiento abrió una cocina económica por cuenta propia, si bien las más importantes se hallaron bajo la tutela de la iglesia y contaban con aportaciones económicas tanto de particulares como del propio Consistorio. Se abrían durante los meses de menor actividad laboral y en ellas se podía comer un cuarto de kilo de pan, legumbre y tocino, en cantidades variables según la edad y sexo, en tanto que con los “bonos” o socorros alimenticios, bajo control municipal o de diversas parroquias, los jornaleros con trabajo podían adquirir a buen precio una ración similar a la anterior o bien carbón, leche, pan, etc. Entre las cocinas económicas más frecuentadas señalaremos las de S. Lorenzo y S. Juan Bautista de la Catedral.

Era un hecho admitido que estas “cocinas económicas” eran ineficaces ante la envergadura de la depauperación que sufrían los trabajadores durante los meses en los que las actividades económicas se paralizaban. Sin embargo, era la única solución que se proponía cuando el hambre se extendía. La propia Oficina Local de Colocación Obrera de Pamplona solicitará al Ayuntamiento en 1935 “ayuda moral y económica” para llevar a buen término la creación de comedores gratuitos para obreros sin trabajo. Ruego que hacía extensible a Diputación y al resto de las fuerzas vivas de la ciudad ante el grave problema del desempleo. En ocasiones también se acudía a la “asistencia domiciliaria” que desarrollaban los médicos de la beneficencia municipal, ya que en ella se combinaban la asistencia sanitaria y la asistencia material de las familias pobres. Puede comprobarse, por tanto, que el recurso a la caridad oficial y particular era el más socorrido por falta de otras vías alternativas.

En definitiva, el principal problema para mantener unos niveles mínimos de subsistencia lo tenían las familias en la temporalidad de la mayoría de los empleos. Como se expuso al tratar las economías familiares, los trabajos de invierno y las mencionadas cocinas económicas parecían ser los únicos procedimientos para paliar el desempleo estacional y sus consecuencias, pero no eran la solución a un problema que se hacía recurrente. El progresivo crecimiento y organización de la clase trabajadora, la creación de las primeras sociedades de resistencia en 1900²⁰ y la presencia de alguno de sus miembros en el Ayuntamiento terminaron por plegar al Consistorio a las demandas de pan y trabajo de los trabajadores²¹, a pesar de las voces en contra de estas medidas ruinosas para el erario municipal.

Así pues, los trabajos de invierno, las “cocinas económicas” y los “bonos” serán para el conservadurismo de la época un asilo benéfico²², en tanto que para los demandantes de estos servicios sus únicas tablas de salvación. En consecuencia, se convertirán en unos instrumentos de control social, en garantes de paz social temporal y en un sistema precario para reequilibrar la injusticia socioeconómica.

Pero el interés de las autoridades por la familia también estará dirigido a constituir una fuerza laboral útil, disciplinada y moralmente sana para Pamplona. En este punto las principales inquietudes de las instancias benéficas referidas a la familia giraron en torno a configurar un sistema de previsión, complementado con uno de educación básica, y a gestionar de alguna manera la compra y venta de ciertos artículos de primera necesidad. Así, surge el Centro Escolar y Dominical de Obreros (1881), obra benéfica con una participación impor-

20. En 1902 se organiza la Agrupación Socialista.

21. GARCIA-SANZ MARCOTEGUI, A., “El Ayuntamiento de Pamplona ante la crisis obrera”, en *Gerónimo de Uzta - riz*, nº 3, 1989, pp. 31-34.

22. *Ibidem*, p. 31.

tante de la Iglesia local. Su pretensión era “no tan solo para hacerles útiles á si mismos y á la sociedad en que viven, sino con el objeto de dar las menos víctimas posibles á la miseria, al vicio, á la criminalidad y á la desmoralización” y de atender “á enfermos é invalidos del trabajo”²³.

Igualmente pero a comienzos del siglo XX, aparecen una serie de sociedades de obreros, siguiendo estos parámetros generales. Un buen ejemplo es la Sociedad Católica Protectora de Obreros “La Conciliación” (1902). Esta Sociedad incluirá la educación religiosa, la formación profesional del obrero y el fomento de las cajas de ahorros y de socorros. Su transcendencia fue mayor que la de otras en Pamplona porque proporcionó ayudas por enfermedad, retiro y desempleo. A todas estas actividades se le sumará la puesta en marcha de una tienda en la que se suministrarían artículos de primera necesidad a buenos precios y calidad. Con los recursos así obtenidos se constituiría un fondo “para poder atender a los obreros ancianos y desvalidos”²⁴.

A partir de 1905 se difunden por Navarra las Sociedades de Socorros Mutuos, ajenas a la beneficencia institucional pero de la mano del catolicismo social de la época, y caracterizadas por la heterogeneidad de su fórmula asociativa. Sus prestaciones se darán en caso de enfermedad, muerte o vejez y procederán de los fondos aportados por sus socios. Sólo apuntaremos la Unión de Productores (1909) y el Montepío de Canteros (1915), ya que donde tendrán mayor presencia es en las zonas Media y Ribera de la provincia.

Al ser las mujeres el elemento básico de la célula familiar y al ejercer una influencia decisiva en el proceso de socialización de los individuos, ellas también podrán acceder a instituciones benéfico-asistenciales específicas, como la Casa de Maternidad, y a ciertas prestaciones como “las ayudas a parturientas pobres”. Este tipo de “ayudas a parturientas” nacieron por iniciativa de la Federación Local de Obreros de Pamplona en 1905 con el objetivo de paliar, temporalmente, las penurias de las familias que tuvieran nuevos hijos. El Ayuntamiento hacía entrega de una aportación económica a todas las mujeres casadas y con un trabajo inscritas en el Padrón de pobres, siempre que se encontraran entre los 20 y los 50 años de edad. Su funcionamiento, como es por otro lado lógico, indujo a cierta picaresca que se intentó subsanar imponiendo más exigencias a las beneficiarias. Ahora bien, queda en evidencia que esta línea de actuación se enfocaba más a la resolución del problema de la desviación respecto de las normas aceptadas para las relaciones sexuales y la procreación que a la protección de la mujer en sí misma²⁵.

Ciertamente estas no son todas las instituciones y ayudas que un residente en Pamplona y su familia podía encontrar para mejorar sus ingresos y así su condición de vida, pues las propias leyes de asistencia pública regulaban la potestad de las Juntas de Beneficencia para conceder cuantos socorros monetarios o en especie, así como la asistencia médica y farmacéutica gratuita que consideraran oportuna, siempre y cuando se vigilara de forma conveniente al socorrido²⁶. Las ayudas en metálico estarán dirigidas en los años veinte y treinta a los pobres con una residencia mínima de 10 años en Pamplona, siendo concedidas casi en

23. CAYUELA PELLIZZARI, A., 1888, “Breves apuntes sobre la Beneficencia en Navarra”, en *Revista del Antiguo Reino de Navarra*, pp. 180-182.

24. *Diario de Navarra*, 4-5-1912.

25. CAPEL, H., y TATJER, M., 1991, “Reforma social, servicios asistenciales e higienismo en la Barcelona de fines del siglo XIX (1876-1900)”, en *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*, p. 238.

26. “Proyecto de Ley sobre Asistencia pública”, *Gaceta*, 3-6-1916, Ministerio de Gobernación, 27-9-1919, p. LVI.

un 75% a mujeres, viudas, madres solteras o en estados de demencia que requerían su ingreso en el Manicomio. El importe aproximado de dichos socorros en 1930 se acercó a las 58.000 pts. anuales, que se repartían a razón de 25 y 50 céntimos/día hasta 1929, y que desde ese año serán de 50 céntimos o una peseta por solicitante y día. El importe de este tipo de asistencia resultaba francamente elevado para el nivel de las arcas municipales, por lo que nos puede servir de indicador de los niveles de pobreza de la ciudad y de la gravedad que ésta alcanzaba en el colectivo femenino.

Con todo, variaron muy poco en estas tres décadas del siglo XX los amplios límites que el pauperismo mantenía entre las capas populares. Es decir, la miseria, el pauperismo, es el estado socio-económico más generalizado e inestable en capitales de provincia como Pamplona, aunque no se pueda calificar de plaga, como se hace desde cierta prensa conservadora navarra²⁷, sino más bien de un fenómeno que va a adquirir envergadura por la escasez de oportunidades laborales, por falta de renovación del sistema asistencial heredado, por la ineficacia de una política urbanística clara o de una intervención más decidida de las autoridades en asuntos tan claves como el precio de los alquileres de las viviendas. Ahora bien, lo verdaderamente interesante es que para subsanar parcialmente los desequilibrios intrínsecos del medio social urbano nacen únicamente respuestas de talante benéfico “que refuerzan la idea de una ciudad productiva, ordenada y segura”²⁸, y nuevas actitudes desde instancias nacionales que, al margen de conservar la idea de que el pauperismo es “fuente de peligros sociales” y “amenaza constante para la salud y seguridad de las poblaciones”, comienzan a hablar de prevención, de justicia social y solidaridad²⁹.

IV. A MODO DE REFLEXION FINAL

En las páginas anteriores se han intentado mostrar las estrategias de supervivencia adoptadas por las familias residentes en Pamplona sin adentrarnos en su tipología, en una etapa de la historia de esta ciudad cargada de importantes cambios para su posterior futuro. Es a lo largo del primer tercio del siglo XX cuando la capital navarra experimenta un importante crecimiento de su población por la vía de la inmigración; es cuando se plantea la urgencia de iniciar el segundo ensanche urbano, derribándose con él un símbolo tan cuestionado por la sociedad como las murallas; cuando la tensión entre las jurisdicciones militar, civil y religiosa se va decantando en favor del poder civil; es cuando la cuestión social comienza a ser un grave problema.

Todos estos factores y otros muchos fueron modelando a una ciudad que entraba lentamente en una etapa de modernización y en la que el tradicional equilibrio inestable entre ingresos y gastos de los núcleos familiares se fue haciendo más precario. Si las respuestas a esa inestabilidad económica familiar habían sido la incorporación de todos sus miembros al mercado de trabajo, el nuevo contexto sobre el que aplicar estas estrategias de supervivencia ya no era el mismo.

27. "El pauperismo es una plaga de la sociedad moderna, su forma más repugnante es la mendicidad de oficio. En otros tiempos el señor feudal cuidaba de la alimentación de sus vasallos (...). La descentralización y el individualismo crearon millares y millares de pobres y la vagancia y los vicios coronaron la obra creando ejércitos de personas que viven á costa de la caridad de los demás hombres" (*Diario de Navarra*, 24-9-1904).

28. CARASA SOTO, P., "Por una historia social...", p. 31.

29. "Proyecto de Ley sobre Asistencia pública", *Gaceta*, 3-6-1916, Ministerio de Gobernación, 27-9-1919, p. LIV.

Las nuevas relaciones sociales y laborales estaban configurando un mercado de trabajo oficial cada vez más masculinizado e igualmente estaban provocando un repliegue de las mujeres a funciones netamente domésticas. Este discurso, encaminado a una mayor división del trabajo atendiendo a categorías como el sexo, no triunfará en Pamplona en el período de tiempo analizado, a pesar de que las cifras que hemos presentado del Censo de Población de 1930 parezcan confirmarlo. La marginación del trabajo femenino y de los más jóvenes en las fuentes estadísticas oficiales, no niega que estos grupos de población realizaran aportaciones significativas al sostenimiento del núcleo familiar. No obstante y perdurando estas prácticas laborales de todos los miembros de la familia, la inestabilidad laboral hacía imprescindible recurrir a otra serie de ingresos en especie o en metálico, proporcionados, ahorrando, por la beneficencia particular y/o institucional. Entre los ingresos percibidos por este sistema que implica una mayor presencia de las autoridades municipales en la estructura asistencial vigente, destacaremos los procedentes de los trabajos de invierno, las ayudas a parturientas pobres, los socorros monetarios, las cantinas escolares, etc.

Como resultado de estas estrategias de supervivencia que combinan el esfuerzo del propio hogar con las prestaciones externas al mismo, se alcanzaba una cierta estabilidad social y la sensación de una mayor justicia socioeconómica, y se motivaba la atracción que ejercía la ciudad sobre las zonas rurales. Evidentemente, el estado de miseria o vulnerabilidad a la misma no fue superado por los sectores sociales más subceptibles a la pauperización.

V. BIBLIOGRAFIA

- ANAUT BRAVO, S., "La infancia en Pamplona durante el primer tercio del siglo XX", en *Estudios de Ciencias Sociales*, UNED, Pamplona, 1994.
- ARAZURI, J. J., *Pamplona estrena siglo*, ELSA, Pamplona, 1970.
- BALLESTEROS DONCEL, E., "El coste de la vida en España, 1800-1890. Diferencia entre el salario monetario y el presupuesto familiar", en *Actas del IV Congreso de la A.D.E.H.*, Bilbao, 1995.
- CAPEL, H., y TATJER, M., "Reforma social, servicios asistenciales e higienismo en la Barcelona de fines del siglo XIX (1876-1900)", en *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*, 1991, nº 89.
- CARASA SOTO, P., "Metodología del estudio del pauperismo en el contexto de la revolución burguesa española", en CASTILLO, S., (coord.), *La Historia Social en España. Actualidad y perspectivas*, Edit. Siglo XXI, Madrid, 1991.
- CARASA SOTO, P., "Por una historia social de la ciudad. Urbanización, pauperismo y asistencia", en BONAMUSA, F., y SERRALLONGA, J., (edit), *La sociedad urbana*, II Congreso de la Asociación de Hª Contemporánea, Barcelona, 1994.
- CAYUELA PELLIZZARI, A., "Breves apuntes sobre la Beneficencia en Navarra", en *Revista del Antiguo Reino de Navarra*, 1888, vol. 1.
- GARCIA-SANZ MARCOTEGUI, A., "El Ayuntamiento de Pamplona ante la crisis obrera", en *Gerónimo de Uztariz*, nº 3, Pamplona, 1989.
- MENDIOLA GONZALO, F., "El tercio oculto: mercado laboral y relaciones de género en Pamplona (1840-1930)", en *Actas de las I Jornadas de Hª Económica de las Relaciones Laborales (ss. XIX-XX)*, Universidad de Sevilla, 1996.
- PEJENAUTE GOÑI, J. M., "Las Sociedades de Socorros Mutuos en Navarra (finales del siglo XIX-comienzos del siglo XX)", en *Congreso de Historia de Euskal-Herria, II Congreso Mundial Vasco*, t. VI, Edit. Txertoa, S. Sebastián, 1987.

Anaut Bravo, Sagrario

SAGASTI LACALLE, M^a J., Y SANCHEZ VICENTE, C. J., "La beneficencia particular en Navarra en el marco de los proyectos reformistas del primer tercio del siglo XX", en *Instituto Gerónimo de Uztariz*, nº 9-10, Pamplona, 1994.

URIBE-ETXEBERRIA FLORES, A., *Marginalidad protegida: mujeres y niños abandonados en Navarra (1890-1930)*, Serie Educación y Psicología, U.P.V., 1996.

VI. FUENTES

Anuarios Estadísticos de 1915, 1918 y 1930.

Boletines Mensuales de Estadística Municipal de Pamplona de 1914 y 1920.

Censos de Población de España de 1900, 1920 y 1930.

El Diario de Navarra de 1903, 1904, 1906, 1908, 1910, 1911 y 1912.